

El mito de la Argentina blanca y sus incidencias en el quehacer psicoanalítico porteño. Reflexiones en pos de decolonizar la escucha psicoanalítica.

Macarena Sol Jaramillo¹

Resumen: A partir de las reflexiones en torno al mito de la Argentina blanca, el presente trabajo aborda el siguiente interrogante ¿Qué incidencias tiene el mito de la Argentina blanca y el racismo estructural en la praxis clínica de los psicoanalistas argentinos? En este sentido se plantea la urgencia de pensar posicionamientos clínicos-políticos decoloniales, haciendo énfasis en la importancia de decolonizar la escucha psicoanalítica, en tanto acto micropolítico que devuelve al psicoanálisis su potencia subversiva más allá de los pactos con la blanquitud.

Palabras Clave: Argentina blanca, racismo estructural, escucha psicoanalítica, blanquitud, decolonialidad.

Abstract: Based on the discussions around the myth of white Argentina, this paper addresses the following question: What is the impact of the myth of white Argentina and structural racism on the clinical practice of argentinian psychoanalysts? From this perspective, the urgency of thinking about decolonial clinical-political positions is discussed, emphasizing the importance of decolonizing psychoanalytic listening, as a micro-political act which returns to psychoanalysis its subversive power beyond the pacts with whiteness.

Keywords: White Argentina, structural racism, psychoanalytic listening, whiteness, decoloniality

A través del presente trabajo intento compartir una serie de reflexiones e interrogantes que han estado movilizándome en el último tiempo en torno a un

¹ Macarena Sol Jaramillo. Licenciada en Psicología por la Universidad de Buenos Aires. Psicoanalista.
Correspondencia: psicomacarenasol@gmail.com

aspecto de la coyuntura social argentina muchas veces olvidado por los practicantes del psicoanálisis en Argentina, me refiero al racismo estructural que atraviesa de forma transversal nuestra sociedad y que se hace presente cada vez que como sociedad reafirmamos y sostenemos el mito de la Argentina blanca, el cual incluso se deja entrever en nuestros modos de hacer clínica.

Racismo estructural e identidad (blanca)

Hablar de racismo estructural en un país como Argentina, puede resultarle extraño a muchas personas, considerando que somos educados a lo largo de nuestra vida bajo el lema de que nuestro país es un crisol de razas, diverso de por sí, que aloja inmigrantes de muy diversos orígenes. No obstante, basta hacer memoria y afilar el oído para darnos cuenta que Argentina es un país racista. Pero hablar de la Argentina es generalizar, claramente el imaginario de la Argentina blanca presenta variaciones a lo largo y ancho del país. No obstante, sucede que los imaginarios construidos y sostenidos desde Buenos Aires, particularmente desde la Capital Federal, se vuelven extensivos a todo el territorio nacional. Buenos Aires, de este modo, se torna el centro desde el cual se imparten verdades. Es por ello que en el presente trabajo al referirme a la sociedad argentina, me estoy refiriendo al imaginario de sociedad argentina que se imparte desde la capital porteña en la cual vivo hace 11 años, lugar en el que tuve mi primer contacto con el psicoanálisis, ciudad en donde también ejerzo y me formo como psicoanalista.

En relación con lo anterior, hay una pregunta que vengo haciéndome hace ya un tiempo: ¿Qué incidencias tiene el mito de la Argentina blanca y el racismo estructural en la praxis clínica de los psicoanalistas argentinos? Pienso en este interrogante y no puedo evitar pensar en algo que vengo oyendo hace algunos días, los rumores acerca de la “desafortunada” frase que utilizó el presidente argentino

en un encuentro ocurrido el 9 de Junio del corriente año con el mandatario español Pedro Sánchez².

Dicha frase resuena una y otra vez en mi cabeza y me lleva a afirmar sin resquemor alguno que nuestra sociedad se halla atravesada por el mito de la Argentina blanca. La coyuntura social revela al mito operando, prueba de esto fueron los polémicos dichos del Presidente de la Nación Argentina, quien dijo: “América Latina y Argentina puntualmente somos por sobre todas las cosas latinoamericanistas, creemos en América Latina y en la unidad de nuestro continente pero particularmente también soy un europeísta, soy alguien que cree en Europa. Porque de Europa, escribió alguna vez Octavio Paz que los mexicanos salieron de los indios, los brasileños salieron de la selva, pero nosotros los argentinos llegamos de los barcos y eran barcos que venían de allí de Europa y así construimos nuestra sociedad” (Casa Rosada-República Argentina, 2021, 18:51). No me detendré en el hecho de que el mandatario citó fallidamente a Octavio Paz, cuando la cita correspondía al compositor y músico Litto Nebbia. Podría problematizar cada fragmento de la frase, pero me detendré en ese: “pero nosotros los argentinos llegamos de los barcos, y eran barcos que venían de Europa y así construimos nuestra sociedad”. Me detendré justo ahí para luego pensar qué tiene que ver todo esto con nuestra praxis psicoanalítica.

Que el presidente de la Nación Argentina, haya dado rienda suelta a esas frases, sin ningún tipo de pudor, da cuenta que ese discurso está avalado e instituido socialmente. Lo que dijo el mandatario, no es ningún disparate ya que la Argentina, se ha esmerado directa e indirectamente a lo largo de la historia por sostener dichas ideas, el Estado Nación trabajó ardua y sangrientamente para instalar el imaginario de una sociedad cuyas bases se pretendan europeas. Que la Argentina siempre creyó en Europa no resulta novedoso, el imaginario que la Argentina tiene de sí

² Remitirse a Casa Rosada-República Argentina (2021, 9 de Junio) *Palabras de los mandatarios de Argentina y España al finalizar la reunión con empresarios* [Video] YouTube. [Palabras de los mandatarios de Argentina y España al finalizar la reunión con empresarios - YouTube](#)

misma es europeísta, un país blanco, sin indios y sin negros, y donde el mestizaje, por ejemplo, suele aparecer como otra de las formas del blanqueamiento.

Por otra parte, cuando Fernández dice que así construimos nuestra sociedad a partir de aquellos que vinieron de los barcos, me pregunto ¿nuestra sociedad? ¿La sociedad de quiénes? ¿Quiénes son los otros que quedan excluidos de esa sociedad descendiente de europeos? Se le olvida al presidente que la sociedad argentina, se constituyó no solo a partir de la inmigración europea a mediados del siglo XIX y principios del siglo XX, sino que fue sentando sus bases a partir del genocidio indígena y a partir de la instalación de la hipótesis de que los negros desaparecieron cuando en realidad, tal como lo señala Geler (2016), se trató de un complejo proceso de erosión de una alteridad interna racializada, que se acentuó con la conformación del Estado nacional argentino. Asimismo, la autora señala que las hipótesis que sostienen la desaparición de los afroargentinos son reproducidas y reforzadas continuamente en los discursos públicos, sean estos políticos, educativos, o en los medios de comunicación. Los dichos del presidente dan cuenta de esto, al mismo tiempo que revelan que para los gobiernos progresistas también suele haber UNA historia. Entonces, arribamos a la conjetura de que aquí no se trata de un asunto de las derechas y las izquierdas, de los conservadurismos y los progresismos, ya que todos olvidan las bases sobre las que se constituyó el Estado. En este punto, los pedidos de disculpas no bastan, si no reconocemos los efectos del racismo estructural que atraviesa nuestra sociedad argentina y porteña cotidianamente.

Posicionamientos clínicos (decoloniales) ante heridas coloniales

No obstante, la repercusión que generó también nos permite observar que el mito de la Argentina blanca y europea está vacilando. Si bien hubo quienes sintieron la necesidad de exculpar al señor presidente, entre ellos algún que otro psicoanalista, hubo un gran número de personas que mostraron su repudio, y no hablo de los oportunistas partidarios de turno, no hablo de la “oposición”. Hablo de los sujetos a quienes les ardió una vez más como tantas otras veces la herida

colonial al oír las palabras del presidente. Hablo de aquellos que habiendo escuchado dicha frase, se miraron y dijeron: no todos. Hablo de aquellos que no habitan la Capital Federal, hablo de aquellos donde en su ascendencia no hay ningún europeo, hablo de aquellos cuyos antepasados vinieron en barcos pero esclavizados y aun así tienen un documento de identidad que los nombra argentinos, hablo de los indocumentados.

Ahora bien, algunos se estarán preguntando a esta altura qué tiene que ver todo esto con el psicoanálisis. Déjenme decirles que hoy por hoy se nos hace urgente ponernos a pensar como psicoanalistas en estos asuntos. Tomo estos elementos de la coyuntura social a modo de excusa para poner sobre la mesa algunas cuestiones que se vuelven urgentes de ser pensadas sobre todo en la sociedad argentina. Sobre todo en esta capital, cuna del psicoanálisis. Me interesa no sólo que pensemos como planteé líneas arriba qué incidencias tiene el mito de la Argentina blanca y el racismo estructural en el quehacer de los y las psicoanalistas sino también que nos replanteemos cómo nos ubicamos respecto a esta coyuntura y desde dónde nos pronunciamos al respecto si es que lo hacemos. Apunto de esta manera a interrogarnos y repensar nuestros posicionamientos políticos en la clínica.

En el último tiempo, vengo insistiendo en la urgencia que debería tener para quienes practicamos el psicoanálisis, en Argentina especialmente, pero por qué no en América Latina toda, interrogar los lugares desde dónde escuchamos a los pacientes, los lugares desde dónde pensamos nuestro quehacer clínico, y los modos en que estamos-siendo psicoanalistas. Sobre todo cuando hacemos psicoanálisis en ciudades y/o países que se caracterizan por negar, e invisibilizar determinadas voces, identidades, subjetividades e historias.

En este sentido, sostengo que nuestro quehacer como psicoanalistas en estas latitudes se encuentra atravesado por prácticas, discursos, modos de escuchar, de pensar y escribir coloniales que contribuyen al sostenimiento de la matriz colonial y el racismo, y es que nuestra sociedad argentina se sostiene sobre los andamiajes y los pactos con la blanquitud, entendiéndose esta como una forma de producción de

subjetividad que modela una forma particular de concebir el mundo, en la cual se imponen e imperan los valores de la modernidad capitalista, patriarcal y racialmente blanca. Según María Aparecida Silva Bento (2002) la blanquitud se constituye como “un lugar de privilegio racial, económico y político, en el cual la racialidad (blanca), no nombrada como tal, cargada de valores, de experiencias, de identificaciones afectivas, acaba por definir la sociedad” (p.7). En este sentido, el pacto con la blanquitud, haría referencia al pacto que sostiene, oculta y reafirma los valores y privilegios raciales, de género, económicos y sociales de los sectores modernos, capitalistas, occidentales y blancos. Podríamos pensarlo como un pacto que lleva a sostener la diferencia colonial³, es decir, que sostiene y refuerza las relaciones jerárquicas de poder que colocan a determinados sujetos en un lugar de inferioridad y subalternidad respecto a los patrones eurocéntricos, patriarcales e imperiales de dominación y donde las alteridades indígenas, negras o marrones se vuelven amenazantes, ya que atentan contra las identificaciones narcisistas que sostienen el “nosotros los blancos”, “nosotros los que encarnamos los valores y principios del orden moderno” o que encarnan el “nosotros que venimos de los barcos”.

Si la sociedad argentina es una sociedad que sostiene y reactualiza una y otra vez su pacto con la blanquitud (las palabras del presidente dan testimonio de esto), entonces ¿por qué los y las psicoanalistas de estos territorios nos mantendríamos al margen de dicho pacto?

A menudo tengo la impresión de que nuestro estar-psicoanalistas en Buenos Aires es un estar que se desentiende respecto a los problemas étnicos-raciales de nuestros pueblos. Parafraseando a Pavón Cuellar (2019), diré que como psicoanalistas muchas veces logramos distraernos y desentendernos de aquella otredad que constituye lo más enigmático y problemático en nosotros mismos,

³ Ver Mignolo W. (2010) *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la decolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones del signo.

como por ejemplo, el componente indígena de nuestro mestizaje cultural, para así blanquearnos e inocentarnos ante el racismo estructural. Al respecto diré además que es lamentable que ante el racismo y sus consecuencias lo único que tengamos para decir es que el racismo es el odio al goce del otro.

De este modo, reconocer que nuestra praxis corre el riesgo de replicar y reactualizar formas sostenedoras de la colonialidad del poder⁴, es decir, de replicar entramados de relaciones jerárquicas de dominación étnicas, de género, económicas, epistémicas y culturales; debería conducirnos a interrogar seriamente nuestra “identidad” como psicoanalistas, con lo problemático e inadecuado que puede resultar referirse a algo así como “LA” identidad de los psicoanalistas. No obstante, pensar en ello puede permitirnos no solo interrogar los lugares desde los cuales hacemos psicoanálisis sino también repensar e interrogar qué tipo de analistas estamos siendo, qué psicoanálisis estamos transmitiendo, sosteniendo y para quienes. Detenernos en estos asuntos permite analizar las consecuencias clínicas de nuestros posicionamientos políticos como profesionales, ya que no olvidemos que inocentarse ante al racismo estructural es lavarse las manos frente al padecimiento de muchos sujetos.

En relación con lo anterior, el psicoanalista peruano Jorge Bruce (2014) sostiene que la identidad analítica en Latinoamérica ha sido:

Una identidad que hemos imaginado unificada e integrada. Cuando es probable que se trate de un proceso no solo dividido, sino acaso quebrado. Esto se debe a que, en muchos sentidos, hemos actuado como si la dramática de nuestras sociedades, parafraseando a Bleger, no ingresara en la dramática de nuestra tarea con nuestros pacientes, en los linderos de nuestros consultorios. (p.27)

⁴ Ver Quijano, A. (1992) Colonialidad y Modernidad/Racionalidad. Perú Indígena: órgano del instituto indigenista peruano. Volumen 13 (29) 11-20. El Instituto.

Interrogantes en clave decolonial sobre la propia *praxis*. Una escucha más allá del pacto con la blanquitud

Si por un momento tomamos estas ideas y pensamos en la identidad analítica porteña, nos encontramos con que más que una identidad unificada e integrada, esta es una identidad que se construye sobre pilares eurocéntricos, utilizando las expresiones del presidente argentino, diríamos que se trata de una identidad sostenida en un imaginario “europeísta”. Por otra parte, si bien creo que los psicoanalistas latinoamericanos no podemos desconocer la historia de nuestras sociedades, sería una quimera afirmar que los mismos permanecen ajenos a las dramáticas o la historia de las sociedades que habitan. En todo caso lo que sí podemos afirmar es que en muchas ocasiones los psicoanalistas permanecen indiferentes a “determinadas” dramáticas sociales e históricas. Y en este punto es donde sostengo que aquellos que hacen un psicoanálisis porteño, suelen ser indiferentes u olvidadizos a la hora de pensar y abordar las dramáticas sociales e históricas que dan cuenta del racismo estructural.

Cuando pienso y escribo sobre estas cuestiones es común que mencione lo urgente de interrogar nuestra *praxis* en clave decolonial. Me gustaría explicar dónde reside la urgencia. Y es que actualmente me encuentro en reiteradas ocasiones con pacientes (la mayoría de ellos jóvenes) que dan cuenta de padecimientos y sufrimientos subjetivos vinculados al racismo, a las realidades migrantes, a los procesos de “recuperación identitaria”, a la construcción de genealogías ancestrales, etc. La emergencia de estos decires trae hasta la intimidad del consultorio, voces que a lo largo de la historia han sido subalternizadas y fagocitadas por la historia oficial. La emergencia de dichas voces constituye la evidencia de que las mismas son parte de nuestro presente (y de nuestro presente en las urbes) aunque los discursos coloniales modernos quieran convencernos de lo contrario, haciéndonos pensar que no tendría sentido alguno introducir estos tópicos al campo del psicoanálisis.

Entonces, es ante la emergencia de estos decires que pienso que debemos estar advertidos de nuestros pactos silenciosos con la blanquitud, de lo contrario es

probable que nos volvamos cómplices de la sordera que invisibiliza y olvida a ciertos sujetos y determinadas formas de padecimiento subjetivo. Hablo de olvido, porque desde los pactos con la blanquitud lo que también se teje insistentemente son redes que atentan contra la memoria, son redes que llaman al silenciamiento. Como analistas debemos estar advertidos de esto ya que tal como lo sostiene Fernando Ulloa (1987) “el olvido como valor social no sólo instaaura una cultura siniestra con todos sus efectos, sino que promueve la repetición de los hechos” (p. 84).

Habiendo planteado lo anterior, pienso que el primer paso que podemos dar es autorizarnos a interrogar el lugar desde dónde sostenemos nuestra escucha clínica ya que una escucha sostenida desde el pacto con la blanquitud, no solo corre el riesgo de entorpecer cualquier proceso analítico sino que también reactualiza la herida colonial y no solo eso, sino que una escucha sostenida desde dicho lugar deja de ser ética. En este sentido, sostengo que muchas veces es nuestra blanquitud la que no nos deja escuchar. Decir esto último podría alarmar a muchos, aun así sostendré que ante la emergencia de ciertas voces, de ciertos significantes, muchas veces solo nos limitamos a oír pero no escuchamos.

A partir de esto, es que pienso si no tendrá algún sentido preguntarnos -por ejemplo geopolíticamente hablando; desde dónde sostenemos nuestra atención parejamente flotante y si nuestra posición de espera, está en verdad a la espera de toda otredad, ¿o acaso será que hay elementos que incluso los analistas, no buscamos pero tampoco esperamos que emerjan en el decir de aquellos a quienes escuchamos? ¿No sería esta también una forma de truncar lo que el acto analítico posibilita?

Acto analítico, estar-nomás y técnica zen

En relación con esto propongo pensar el estado de atención parejamente flotante, como un estado cercano a ese “estar-nomás” del que habla Rodolfo Kusch (2007). El estar-nomás puede ser concebido como un estar abandonado a las circunstancias, como un no actuar que deja hacer o que las cosas sucedan, en este

aspecto supone servirse del potencial de cada circunstancia para intervenir. De este modo, el analista abandonado al estar-nomás y a su escucha crearían las condiciones para que el acto analítico tenga lugar. Propiciando de este modo el encuentro del analista con la otredad.

Siguiendo en esta línea quisiera hacer mención al trabajo “¿Qué es el acto analítico?” de Manuel Murillo (2018), donde en uno de sus capítulos aborda la técnica analítica y su vínculo con la técnica zen, trayendo para ello los desarrollos de Jullien (1999). Me interesa retomar este trabajo, ya que nos permite pensar la técnica analítica emparentada con el estar-nomás que a su vez tiene mucho de la técnica zen.

En una primera instancia Murillo (2018), dirá que el analista al igual que el zen deberá ser capaz de actuar sin actuar para que el proceso o el acontecimiento analítico tengan lugar. Lo cual podría ser pensado como la capacidad de poder habitar ese estar-nomás en donde el estar aquí se vuelve más relevante que el ser. En este sentido, Jullien (1999) sostiene que:

Actuar sin actuar: no actúo (en función de un plan fijo, de manera puntual, forzando las cosas), pero sin embargo tampoco soy no actuante –no me quedo inactivo– porque acompaño a lo real durante todo su desarrollo (p.144).

Este actuar sin actuar o este estar-nomás por parte del analista es una condición de posibilidad. Este hacer no actuando, es pensado por Murillo (2018), tomando los desarrollos del taoísmo, como un oscilar entre un estar redondo y un estar cuadrado. De este modo, el analista:

Mientras no detecta ningún potencial de situación se mantiene redondo o móvil –noción equivalente a la atención flotante freudiana, y a la posición de espera descrita por Lacan–, y cuando lo localiza y acompaña adopta una actitud cuadrada o fija, es decir, sostiene esa posición a favor del curso del proceso (p.224).

No busca, pero posibilita, y cuando encuentra continúa potenciando el curso del proceso analítico.

Ahora bien, volviendo a lo que nos compete, es posible que en este estar-nomás, estar en una posición de oscilación entre lo móvil y lo fijo, el analista deje pasar y/o no acompañe cuando en el curso del proceso analítico, lo que emerge es justamente algún elemento que nos trae algo del orden de lo “subalternizado”, ya sean significantes, voces, silencios, sufrimientos, sueños, etc. Viéndose de este modo entorpecido el proceso analítico, es por ello que encuentro pertinente reflexionar en torno a las preguntas que detallé líneas arriba. Insisto en la importancia que tiene hacer lugar a estas y otras preguntas, ya que detenernos en estas cuestiones apunta a la dimensión ética y política de nuestra praxis clínica, y en donde interrogar nuestras herramientas y posicionamientos clínicos nos conduce a recuperar realmente la potencia subversiva del psicoanálisis.

Actos micropolíticos del psicoanalista: pagar con su blanquitud y decolonizar su escucha

A partir de lo dicho hasta aquí, se hace evidente que si bien el estar-nomás del analista es un actuar sin actuar, donde el analista no busca, sino que encuentra, no podemos relajarnos y pensar que esta posición nos exime y salva de entorpecer procesos analíticos. Un estar-nomás sostenido desde la blanquitud será un posicionamiento que obture. Nuestro estar-nomás debe ser un estar advertido de la colonialidad que se cuele ahí. A estas alturas me atrevería a decir que si bien todo analista debe pagar con su persona y con su juicio, esto no es suficiente si además no paga con su blanquitud. Queda preguntarnos si esto último es posible, considerando que mantenemos con la blanquitud un lazo de extimidad, en tanto se nos presenta como lo más íntimo y ajeno a nosotros mismos.

A partir de lo anterior, podríamos sostener que es hora de comenzar a pensar en la posibilidad de decolonizar la escucha analítica. Abordar esta posibilidad podría conducirnos a decolonizar nuestros modos de hacer clínica, de escribir y pensar sobre psicoanálisis. No planteo la idea de decolonizar el psicoanálisis, al menos por ahora, creo que para abordar semejante empresa antes deberíamos preguntarnos primero si es posible. Es por ello que prefiero hablar de intentos por

decolonizar nuestro modo de hacer psicoanálisis como un acto que posibilite “asumir la práctica psicoanalítica como un dispositivo esencial de la insurrección micropolítica” (Rolnik, 2019: 97). Para ello es probable que pasemos mucho tiempo interrogándonos los cómo. Aun así creo que estamos frente a un incipiente movimiento dentro del psicoanálisis latinoamericano que a la luz del pensamiento decolonial empieza a pensar otras formas. No obstante, esto será en vano si nos limitamos a un juego intelectualoide, si nos limitamos a discusiones meramente teóricas, si quienes elegimos este camino solo nos limitamos a oír y reproducir las voces de los padres del pensamiento decolonial pero desoímos lo que tienen para decir los pueblos, en las calles, en las comunidades, o bien las oímos pero no las escuchamos, negándonos así la posibilidad de oscilar, de conmovernos, de transformarnos. Estos movimientos deberían conducirnos como psicoanalistas a empaparnos en cuestiones que hacen a los saberes otros, a las epistemologías no hegemónicas, a las cuestiones territoriales de los pueblos, a las luchas presentes de los pueblos originarios, a estar advertidos de los genocidios actuales, de las nuevas formas de la colonialidad en nuestros tiempos y por sobre todo en nuestros cuerpos/territorios.

Hacia un psicoanálisis nutrido de la interculturalidad crítica

Líneas arriba mencionaba la emergencia cada vez más recurrente en el espacio clínico de padecimientos, de decires, de conflictos y de sujetos que dan cuenta no solo de la herida colonial y sus efectos en la subjetividad, sino también de las consecuencias subjetivas que instaura la diferencia colonial y el racismo estructural, lo cual me condujo a pensar en la posibilidad de una clínica psicoanalítica intercultural crítica o al menos que esté dispuesta a interrogarse una y otra vez a partir de los enfoques y estudios interculturales críticos. Es importante aclarar que no estamos hablando aquí de un psicoanálisis que apunte al trabajo con la diversidad cultural, en pos de la inclusión y el respeto a toda diversidad, sin dudas esto es importante, pero limitarnos únicamente a dichos aspectos es pensar la interculturalidad desde una perspectiva meramente funcional a los sistemas y

estructuras dominantes que tienden a incluir la diversidad y reconocer la diferencia neutralizándola, dejando intactas las relaciones de asimetría social y cultural (Walsh,2009). En cambio, pensar una clínica que se nutra de la interculturalidad crítica, es pensar en una clínica que no titubee a la hora de reflexionar, exponer y pronunciarse respecto a las relaciones de poder implicadas, por ejemplo, en los dispositivos clínicos en donde confluyen sujetos culturalmente diversos. Y es que la interculturalidad en su dimensión crítica requiere muchas veces “implosionar - desde la diferencia- en las estructuras coloniales del poder como reto, propuesta, proceso y proyecto; es re-conceptualizar y re-fundar estructuras sociales, epistémicas y de existencias, que ponen en escena y en relación equitativa lógicas, prácticas y modos culturales diversos de pensar, actuar y vivir” (Walsh,2009:7).

Si hablamos de Psicoanálisis e interculturalidad habrá quienes puedan concebir la idea de una clínica psicoanalítica intercultural, pero es casi seguro que para muchos solo sea posible pensar una clínica intercultural por fuera del consultorio privado. Habitualmente escucho colegas que piensan la interculturalidad como una posibilidad dentro del trabajo clínico pero siempre en contextos rurales, no urbanos u hospitalarios.

¿Por qué nos cuesta tanto pensar el trabajo intercultural en el consultorio? ¿Será que si pensamos desde una interculturalidad crítica, el encuadre psicoanalítico comienza a vacilar? Si damos lugar a estas preguntas tal vez nos encontremos con la respuesta acerca de qué psicoanálisis estamos haciendo y transmitiendo.

Nota para concluir

No cabe duda de que para ensayar posibles respuestas a las preguntas que planteo aquí será necesario recorrer un largo camino. No obstante, es hora de que repensemos los posicionamientos desde los cuales ejercemos nuestra profesión. Particularmente creo que debemos incentivar a los jóvenes practicantes del psicoanálisis a pensar otras formas de estar siendo psicoanalistas en nuestros territorios, para que podamos contar con un psicoanálisis que pueda estar a la altura de los padecimientos, de las inquietudes, de los interrogantes que parten de nuestras sociedades. Pero más importante es construir un psicoanálisis atento a las

problemáticas, a las voces, a los dolores que claman desde los márgenes. Para finalizar diré que esta es una invitación a pensar la clínica a partir de todo aquello que los psicoanalistas sostenedores del status-quo psicoanalítico-porteño dejan desinteresadamente al margen. Es una invitación a hacer algo con aquello que los psicoanalistas de la pulcritud -irónicamente hablando-han decidido no escuchar ni ver.

Referencias

- BRUCE, J. (2014). Psicoanálisis Criollo. *Calibán, revista latinoamericana de psicoanálisis*, 12. Pp.16-34. <https://calibanrlp.com/somos/>
- CASA ROSADA– REPÚBLICA ARGENTINA (2021, 9 de Junio) Palabras de los mandatarios de Argentina y España al finalizar la reunión con empresarios [Video] YouTube. [Palabras de los mandatarios de Argentina y España al finalizar la reunión con empresarios - YouTube](#)
- GELER, L. (2016). Categorías raciales en Buenos Aires. Negritud, blanquitud, afrodescendencia y mestizaje en la blanca ciudad capital. *Runa, archivos para las ciencias del hombre*, 37. Pp.71-87 <https://doi.org/10.34096/runa.v37i1.2226>
- JULLIEN, F. (1999). *Tratado de la eficacia*. Madrid: Ediciones Siruela S.A.
- KUSCH, R. (2007a). El pensamiento indígena y popular en América. En *Obras Completas* Tomo 2. Rosario: Fundación Ross.
- KUSCH, R. (2007b). Conclusión: El “estar-siendo” como estructura existencial y como decisión cultural americana. En *Obras Completas* Tomo 3. Rosario: Fundación Ross.
- MIGNOLO, W. (2010). *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la decolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones del signo.
- MURILLO, M. (2018). *¿Qué es el acto analítico? Deseo y técnica en psicoanálisis*. Buenos Aires: Brueghel.
- PAVÓN CUELLAR, D. (22 de Noviembre de 2019). ¿Decolonizar el psicoanálisis o decolonizarnos del psicoanálisis en América Latina? *David Pavón Cuellar, intervenciones inéditas y publicaciones efímeras*.

<https://davidpavoncuellar.wordpress.com/2019/11/22/descolonizar-el-psicoanalisis/>

QUIJANO, A. (1992). Colonialidad y Modernidad/Racionalidad. *Perú Indígena: órgano del instituto indigenista peruano*, 13.Pp. 11-20.

ROLNIK, S. (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para decolonizar el inconsciente*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.

SILVA BENTO, M. (2002). Pactos Narcísicos no racismo: Branquitude e poder nas organizações empresariais e no poder público. (Tese de doutorado, Instituto de Psicologia da Universidade de São Paulo. Departamento de Psicologia da Aprendizagem, do desenvolvimento e da Personalidade) [_Maria Aparecida Silva Bento \(usp.br\)](#)

ULLOA, F. (1987). *Cuestionamos*. Buenos Aires: Ediciones búsqueda.

WALSH, C. (2009). Hacia una comprensión de la interculturalidad. *TUKARI. Espacio de comunicación intercultural*, 2. Pp.6-7. [Inicio | Tukari \(udg.mx\)](#)